

Lascano Porta, María Monserrat

Luna, Ana María Lourdes

Minetti, Yesica Nerea

Valoración social del trabajo docente en Argentina

**Tesis para la obtención del título de grado de
Licenciada en Ciencias de la Educación**

Directora: Rangone, Claudia Inés

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



Universidad Católica de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Educación
Licenciatura en Ciencias de la Educación

Trabajo Final

VALORACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO DOCENTE EN ARGENTINA

LASCANO PORTA, María Monserrat

LUNA, Ana María Lourdes

MINETTI, Yesica Nerea

PROF. RANGONE, Claudia Inés

PROF. ADJUNTO: ROBLEDO, Ángel

Córdoba, 2021

TÍTULO: Valoración social del trabajo docente en Argentina.

RESUMEN DOCUMENTAL: La presente investigación pretende exponer cómo es valorado el trabajo docente en los últimos años en Argentina, lo cual implica la comparación de fundamentos teóricos desde la perspectiva de varios autores, y el punto de vista de la población encuestada. Para esto se buscó conceptualizar la figura docente, desde una perspectiva legal y también pedagógica; desarrollar las demandas sociales sobre el rol del mismo, describir las dimensiones de la formación docente y estimar una apreciación social de la figura, desde el análisis de la encuesta de opinión. Este análisis fue de tipo exploratorio, ya que se pretendió dar la visión general y aproximada que posee la sociedad respecto a la valoración del rol docente en nuestro país; y de carácter descriptivo ya que radica en conocer y analizar las relaciones causales y las condiciones donde dicha valoración se produce.

Para finalizar, se concluyó con una reflexión de la temática abordada, englobando la interpretación de los datos obtenidos con el marco teórico desarrollado.

PALABRAS CLAVES: Valoración social - Rol docente - Profesión docente - Formación docente - Educación Argentina.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO UNO: LA PROFESIÓN DOCENTE	8
1.1 Políticas Públicas del trabajo docente en Argentina	9
1.2 Evolución de la formación docente en los últimos años.	12
1.3 Desarrollo Profesional.....	14
1.3.2 Identidad Docente.....	19
1.4 Transformaciones Sociales y figura docente	20
CAPÍTULO DOS: TRABAJO DE CAMPO	26
2.1 Consideraciones metodológicas	27
2.2 Presentación y análisis de los datos	28
CONCLUSIÓN.....	36
BIBLIOGRAFÍA	39
ANEXO: MODELO DE ENCUESTA	43

INTRODUCCIÓN

En la siguiente investigación, se presenta una indagación respecto a cómo se valora socialmente el trabajo docente en Argentina, en los últimos años; considerando en primera instancia como núcleo del trabajo, la etimología de la palabra docente, la cual viene del latín *docens* que alude a “*dar la ciencia*”.

Se aclara que el término “valoración” hace referencia a la percepción y apreciación del rol docente, por lo que se invita a descubrirla introduciéndose en la lectura del trabajo.

Muchas veces se pregunta ¿Qué piensa la sociedad de la figura docente? y se corre el riesgo de caer en subjetividades, dependiendo de las experiencias que se han tenido.

Para responder esta cuestión, se comenzó exponiendo cómo ha ido evolucionando el rol docente, desde la vuelta a la democracia en Argentina hasta la actualidad. Se menciona también, la gran capacidad de transformación que poseen los docentes, mediante mecanismos de trabajo, para hacer efectivas las políticas públicas. Así mismo, se consideró indispensable describir la formación docente y la importancia de la formación continua y actualizada, para contemplar todo el desarrollo profesional que tiene la figura y concientizar que no es sólo un simple título, que garantiza los conocimientos a enseñar.

Profundizar este interrogante, no sólo tiene un interés académico sino también profesional. Como docentes en ejercicio, nos interpela cómo nuestra profesión ha ido evolucionando desde las políticas públicas, en conjunto con las demandas sociales, hasta la actualidad. Esto, implicó comparar los fundamentos teóricos desde la perspectiva de varios autores, con el punto de vista de la población encuestada.

Por consiguiente, la finalidad de este trabajo de investigación, conduce a los siguientes objetivos:

Objetivo General:

- Exponer la percepción social en los últimos años, acerca del rol docente.

Objetivos Específicos:

- Conceptualizar la figura docente como foco central de la investigación, a nivel legal y pedagógico.
- Identificar cuáles son las demandas sociales sobre el rol docente, en el marco de las políticas públicas.
- Describir las dimensiones que aborda la formación docente.
- Estimar la apreciación social de la figura docente, a partir del análisis de encuestas de opinión.

Respondiendo a los objetivos establecidos, la metodología abordada tiene un enfoque cuantitativo que parte de un análisis documental y de la formulación de una encuesta dirigida a

diferentes actores de la ciudad de Córdoba, englobando adolescentes, adultos y adultos mayores, pertenecientes o no al sistema educativo.

En resumen, se detalla cómo se organiza este trabajo de investigación, que consta de dos capítulos.

En el Capítulo 1: “La Profesión Docente”, se consignan a modo de marco teórico, las conceptualizaciones docentes desde las políticas públicas, su evolución y transformación en los últimos años. Además, se plantea el desarrollo y la construcción de la identidad profesional, desde los primeros contactos con el sistema educativo.

Durante el Capítulo 2, se describe el trabajo de campo, donde se detalla la metodología aplicada y los criterios considerados para elaborar el instrumento de recolección de información. En este caso se trató de encuestas semiestructuradas y se analizan los resultados de las mismas.

Para finalizar, se exponen las conclusiones donde se ha intentado relacionar los datos obtenidos del análisis con el marco teórico desarrollado, ya que se considera importante recuperar la visión acerca de la figura docente desde el rol que cada sujeto ocupa en la sociedad.

CAPÍTULO UNO: LA PROFESIÓN DOCENTE

1.1 Políticas Públicas del trabajo docente en Argentina

Para empezar este marco teórico, se debe tener en cuenta, a qué nos referimos cuando hablamos de “docente”. Para ello, se examina el 2do artículo del Estatuto y Escalafón Docente, que bien aclara:

Se considera docente a los efectos de la ley a quien imparte, dirige, fiscaliza u oriente la educación general y la enseñanza sistematizada, así como a quien colabora directamente en esas funciones, con sujeción a normas pedagógicas en los organismos provinciales de docencia... (Decreto 214, 1960).

A lo largo de la historia de nuestro país, principalmente en los Siglos XX y XXI, el investigador Emilio Tenti Fanfani sostiene que, las propuestas educativas se han visto afectadas por diversas situaciones, conflictos y cambios sociales, políticos y económicos. Uno de los problemas más graves, ha sido la fragmentación y la falta de continuidad de las políticas educativas (Tenti Fanfani, 2006, p.10). Además, en nuestro país, de acuerdo al especialista Héctor González, ha sido muy difícil elaborar políticas docentes nacionales, ya que las relaciones laborales, pero también los diseños pedagógicos, dependen de cada una de las veinticuatro jurisdicciones en que está dividido el país. Esto ha planteado otra imposibilidad, una dificultad adicional en la reconstrucción de un sistema educativo nacional (González, 2013).

Retomando el análisis de Tenti Fanfani, en Argentina, la educación ha pasado por varias etapas antes de la democratización de la enseñanza y la transformación del sistema. Por lo que sostiene que, desde la aprobación de la Ley de Financiamiento Educativo en el año 2005, nuestro país inició una etapa en la que se estableció el incremento en los presupuestos, tanto nacionales como provinciales. Como uno de los principales factores para transformar las condiciones laborales y la carrera docente, esta ley planteaba por primera vez, la conformación de una comisión acordada con los sindicatos nacionales, para discutir la carrera docente. Esta comisión debía proponer qué parámetros se aplicarían a nivel provincial, para que orientarán la discusión acerca de la carrera docente, contemplando la antigüedad, el desempeño y la capacitación permanente (Tenti Fanfani, 2006, p.13).

En Argentina, durante muchos años las políticas estructurales de ajuste provocaron, según el mismo autor, “un descenso muy importante en la inversión educativa. La principal variable, ha sido el salario docente donde su reducción ha provocado una serie de fenómenos conocidos como la desmoralización, el abandono de la profesión, el ausentismo, la búsqueda

de otros empleos y un impacto negativo sobre la calidad de la educación ofrecida a la población (Tenti Fanfani, 2006, p.14). Algunos de estos fenómenos, se aclaran en el texto “ARGENTINA: el estado de las políticas públicas docentes”, de la Organización de los Estados Iberoamericanos, donde Alejandra Cardini expresa, que:

Los altos niveles de ausentismo docente, construyen un escenario de desconfianza y deterioro de la imagen pública de los educadores en su conjunto, lo que no parece favorable al desarrollo de la profesión ni que atraiga más y mejores candidatos a la docencia. El ausentismo docente, está respaldado por la normativa legal vigente, por lo que se impone una intensa revisión de la cuestión y es fundamental no condicionar la asistencia de los docentes a las escuelas solamente a la voluntad o al compromiso individual. Por otro lado, las bonificaciones por presentismo, pueden ser contraproducentes: alienta la presencia de educadores descomprometidos, desganados, poco calificados y con una actividad educadora muy poco efectiva. (Cardini, 2018, p. 32)

Esto último, interpela e impulsa a cuestionar las normativas que, si bien pueden ordenar la labor docente y regularla, también pueden generar resultados opuestos a los esperados.

En relación con lo anterior, algunas propuestas superadoras, que considera el artículo de Cardini, para los fenómenos que describe Tenti Fanfani sobre la calidad educativa, podría ser: la evaluación para el ingreso a la titularidad en la docencia o la existencia de períodos de prueba para los nuevos docentes; explicitar competencias básicas para docentes de cada nivel y modalidad de la enseñanza; preparar el campo para que los educadores puedan desempeñarse de una manera más eficaz en un escenario con mejores reglas y condiciones pedagógicas (Cardini, 2018, p.33). De igual manera, debe considerarse la modificación en el esquema de aumentos salariales, no sólo contemplando la antigüedad, ya que existen factores que deberían incluirse como la innovación, el trabajo en equipo, los títulos de posgrado y el compromiso social.

Para ir cerrando este apartado, se recupera la gran capacidad de transformación que poseen los docentes, mediante mecanismos de trabajo y las políticas públicas desde la perspectiva de Tenti Fanfani. Él sostiene que se ha de resolver el dilema entre la necesidad de acordar los instrumentos de las políticas públicas eficaces, qué hacer y qué políticas

instrumentar. Para ello, se ha de discutir cuáles son esos mecanismos para que todos los docentes, de todas las jurisdicciones, sean representados por las políticas implementadas. Si bien existe una tensión entre el debate permanente y la necesidad de tomar decisiones, el foco central es la intencionalidad u objetivo por el cual se han de llevar a cabo (Tenti Fanfani, 2006, p.13).

En concordancia con el autor, en el texto de la OEI, Cardini manifiesta que: “El cumplimiento de algunos artículos clave de la Ley de Educación Nacional 26.206 (LEN), puede dar lugar a un cambio significativo” (Cardini, 2018, p.11). Aquí se toma como ejemplo el artículo 69, donde se determina una carrera con dos opciones, primero quienes desempeñan sus funciones en el aula y segundo, quienes desempeñan funciones directivas y de supervisión. En este caso, el texto describe que:

Este esquema legal, que está vigente pero no se cumple, mejoraría lo dispuesto por los estatutos docentes por los cuales hoy aquel maestro que quiere ser sólo maestro y no director no tiene cómo ascender y no tiene más bonificaciones salariales que la antigüedad (Cardini, 2018, p.31).

Destacando esto, la ley sostiene que: “la formación continua será una de las dimensiones para el ascenso en la carrera profesional docente, aunque no descarta reconocer la innovación, el compromiso social, la calidad del intento pedagógico y otras variables” (Cardini, 2018, p.38).

Por otra parte, el texto destaca el artículo 83 de la LEN, respecto de la incorporación de los educadores a las escuelas y establece que: “los educadores de mayor experiencia y calificación deben desempeñarse en las escuelas que se encuentran en situación más desfavorable, lo que mejora mucho el estatus del docente” (Cardini, 2018, p.39).

Con respecto a esto último, de aplicarse este artículo, sin duda los alumnos de los sectores más desfavorecidos socioeconómicamente, se beneficiarían y se generarían escuelas más autónomas y reflexivas. Aquí se pone en juego el papel que tienen los gobiernos de estimular y promover la innovación y experimentación educativa.

Como puede verse, los autores apuntan a que es indispensable el rol del Estado en la mejora de la educación, siendo proveedor de un financiamiento adecuado y apoyando las iniciativas pedagógicas. Por lo que se busca mejorar las prácticas educativas, acompañar al sistema educativo, a los directivos y a los docentes, considerando su labor, como un proceso a regular.

1.2 Evolución de la formación docente en los últimos años.

En lo que respecta a la figura docente y su evolución es destacable lo que sostiene Cardini, cuando dice que:

La Argentina evidencia uno de los sistemas educativos más antiguos del mundo. Conformado hacia 1852 y estructurado estatalmente a fines del siglo XIX, tuvo un desarrollo relevante durante buena parte del siglo XX. De matriz federal (cada una de las provincias financia, regula y provee educación escolar según el mandato constitucional), el país fue durante mucho tiempo un ejemplo internacional por la organización de sus escuelas, la preparación de sus docentes y el nivel alcanzado por sus alumnos: durante las primeras décadas del siglo XX, prestigiosos pedagogos europeos visitaban instituciones educacionales argentinas para inspirar propuestas para sus respectivos países. Sin embargo, desde hace ya medio siglo se manifiesta en distintos sectores de la sociedad una visible disconformidad con la educación, lo que se expresa desde textos académicos y de divulgación hasta las opiniones de progenitores y alumnos, pasando por periodistas, funcionarios, empresarios y dirigentes de distintas áreas sociales, políticas y económicas: aunque los motivos suelen ser no coincidentes, los datos del diagnóstico suelen converger (Cardini 2018, p.13).

Esto quiere decir que, este modelo educativo que lleva 60 años, debe analizarse, cuestionarse y revisarse, de una forma consciente y constante, ya que es indispensable que sea lo suficientemente flexible para adaptarse a los diferentes sucesos históricos, y contextos sociopolíticos y económicos.

En el artículo puede verse que, se busca articular los dispositivos de autonomía escolar y perfeccionar los mecanismos efectivos de control, evaluación y responsabilidad por los resultados. Claramente, un punto central es reconsiderar la división entre la gestión estatal crecientemente centralizada y burocrática, y la gestión privada crecientemente descentralizada y comprender qué se puede aprovechar de cada una. Por este motivo, la dirección supone una mayor dotación de recursos en la dirección de la profesionalización de los docentes y el

aseguramiento de la calidad. La carrera docente estatal jerárquica, con pocos incentivos a permanecer en el aula frente al alumno y con bonificaciones sólo por antigüedad, debería dar lugar e incentivar a la innovación, a la capacitación y, especialmente, a la responsabilidad por los resultados obtenidos. Esto implicaría modificaciones regulatorias para que identidades docentes reflexivas superen al viejo modelo. (Cardini, 2018, p.31)

En referencia a lo abordado, en el texto “Formación docente a debate”, Susana Carena afirma que “el origen de la formación docente en nuestro país, coincide con el nacimiento de Estado - Nación y con la conformación del sistema educativo”, aproximadamente en el siglo XIX (Carena, 2006, p. 14). Si bien, se detallan los inicios de la formación, se destacan las creaciones de las nuevas escuelas normales, a fines del siglo XIX y principios del XX, como puntapié para generar más maestros para las escuelas primarias, más profesores para las secundarias y para estas escuelas normales. Sin duda, la especialización de los docentes de las escuelas normales era indispensable, por lo que se crea el Profesorado en Pedagogía en 1936 en la UBA y otros, como el de Filosofía. Más adelante, a mediados de siglo, siguiendo con los aportes de Carena, “se establece un ciclo básico común al magisterio y al bachillerato, el que se complementa con dos años de formación específica” (Carena, 2006, p.14). Para esta autora, esto se altera a finales de la década del 60, con la especialización en Ciencias de la Educación, por lo que, desde ese momento, la formación de maestros pasa a la enseñanza superior y comienza a funcionar el Bachillerato con orientación Pedagógica.

A partir de los años 80, de acuerdo al informe de la Organización de Estados Iberoamericanos Argentina, de Darío Pulfer, luego de la crisis económica y política que se estaba viviendo, se buscó recomponer democráticamente el Estado, en manos del Partido Radical (Púlfer, 1993, p. 5). En la misma dirección, el jesuita Fernando Storni SJ plantea, en el texto “Educación, democracia y trascendencia”, que los líderes radicales, al tener participación en la Federación Universitaria Argentina, surgida en 1918 por la reforma universitaria, se interesaron por provocar cambios en algunos aspectos de los establecimientos escolares. Por lo que se convoca a un segundo Congreso Pedagógico Nacional, en 1984 (Storni sj, 1995). En esta convocatoria, que se dio mediante la Ley 23.114, se buscó la participación de todos los niveles de enseñanza, con la finalidad de llegar a una ley de educación, con objetivos específicos como de fomentar la opinión pública, plantear los diversos problemas a los que se enfrenta la educación y estrechar lazos de fraternidad entre educadores (Art. 2 de la Ley 23.114/84). Además, se resalta que en el artículo 5 de esta ley comienza a plasmarse la idea de “financiamiento educativo”, ya que aclara que “el Poder Ejecutivo proveerá los fondos necesarios a fin de atender los gastos para el cumplimiento de la presente (Art. 5 de la Ley

23.114/84). En resumen, el Congreso trajo para la sociedad “un profundo debate sobre los fines, el gobierno y la reorientación del sistema educativo” (Carena, 2006, p.15).

1.3 Desarrollo Profesional

El desarrollo profesional de un docente supone el perfeccionamiento dentro del propio campo educativo, por lo cual se puede señalar que acontece en la propia práctica cotidiana en las instituciones educativas. Como cambia constantemente el contexto y el rol a desempeñar, se plantea la necesidad de reflexionar sobre la práctica y los recursos con que cuenta el docente.

Al ser el desarrollo profesional un proceso vivenciado desde la propia profesión docente, la integran tanto procesos de formación continua, como todas aquellas experiencias y factores vinculados con: el salario, la demanda laboral, el clima institucional, el incentivo dentro de la profesión, las estructuras jerárquicas, la carrera docente, el periodo vacacional, relaciones con las familias, entre otras. (Torrecilla Sánchez, Olmos Migueláñez, Rodríguez Conde, 2017, p. 105).

De igual manera, se refiere a la profesión docente, en concordancia con la definición establecida por la vigente Ley Nacional de educación 26.206, en su artículo 71, a la preparación de profesionales capaces de enseñar, generar y transmitir conocimientos y valores para la formación integral de las personas, el desarrollo nacional y la construcción de una sociedad más justa. Además, de promover la construcción de una identidad docente basada en la autonomía profesional, el vínculo con la cultura y la sociedad contemporánea, el trabajo en equipo, el compromiso con la igualdad y la confianza en las posibilidades de aprendizaje de los/as alumnos/as.

Además, la ley mencionada anteriormente, estipula que la formación docente es parte constitutiva del nivel de Educación Superior y tiene como funciones, la formación docente inicial, la formación docente continua, el apoyo pedagógico a las escuelas y la investigación educativa. Por lo cual, se establece que la formación docente se estructura en dos ciclos: La formación básica común, centrada en los fundamentos de la profesión docente y el conocimiento y reflexión de la realidad educativa; y en un segundo ciclo a la formación especializada para la enseñanza de los contenidos curriculares de cada nivel y modalidad.

Para especificar, se toma de la resolución N° 52/96 (como se citó en Cámpoli, 2004, p.34), la distinción de las instancias formativas que procuran perfeccionar a docentes en:

- La formación de grado, definida por el Consejo Federal de Cultura y Educación como la instancia inicial de preparación para la tarea, en la cual se trabajan los contenidos básicos que otorgan la acreditación para la práctica profesional docente.
- La formación docente en actividad, aborda la capacitación, el perfeccionamiento y la actualización del docente, a modo de mejorar la educación y sus niveles de profesionalismo.
- La capacitación de graduados docentes, para nuevos roles profesionales;
- La capacitación pedagógica de graduados no docentes, dirigida a los profesionales y técnicos que desean incorporarse a la docencia.

A continuación, se profundiza cada una de las instancias formativas, partiendo por la primera, la cual se refiere a la formación inicial cuya duración es de cuatro años académicos y posibilita el desempeño en el aula y /o el desempeño en la función directiva y de supervisión (Medrano y Vaillant, s.f, p. 61). En ella, se aseguran contenidos como la comprensión de la realidad educativa en sus múltiples manifestaciones; las complejas dimensiones de la personalidad humana; la intervención pedagógica mediante el diseño, la puesta en práctica, la evaluación y la reelaboración de estrategias para la formación de competencias a través de la enseñanza de contenidos y la incorporación del perfeccionamiento permanente como exigencia para el desempeño del rol (Cámpoli, 2004, p. 69). Siendo las políticas y planes de estudio de la formación docente, así como los lineamientos para la organización y administración del sistema, acordados por el Ministerio de Educación y el Consejo Federal de Educación, tal como lo establece la Ley Nacional de Educación (Medrano y Vaillant, s.f, p.61).

Esta instancia de formación, constituye “el proceso pedagógico que posibilita el desarrollo de las competencias propias del ejercicio docente en los diferentes niveles y modalidades del Sistema Educativo” (Cámpoli, 2004, p. 34). Es decir, que el docente durante esta etapa adquiere conocimientos, competencias y habilidades para desenvolverse en las aulas de las instituciones educativas. Dichos conocimientos, son teóricos y prácticos porque no basta conocer una disciplina concreta, sino que se necesita del conocimiento aplicado a la práctica, es decir, la formación pedagógica. A continuación, se presentan los conocimientos en el siguiente listado realizado por la autora Shulman (como se citó en Cámpoli, 2004, p. 227):

- Conocimiento de contenidos (aquellos que corresponde enseñar).
- Conocimiento pedagógico general, referido particularmente a los aspectos de gestión y organización en el aula que trascienden el contenido disciplinar.
- Conocimiento curricular, focalizado especialmente en los programas y materiales que constituyen las “herramientas del oficio” de los profesores.
- Conocimiento pedagógico de los contenidos disciplinarios.

- Conocimiento de los alumnos en cuanto a aprendices y de sus características.

Los conocimientos y las competencias que subyacen a la tarea docente

- Conocimiento de los contextos educativos, desde el modo como trabajan los grupos o las aulas, la administración y las finanzas del sistema educacional, a las características de las comunidades y las culturas.
- Conocimiento de los fines, propósitos y valores educacionales, como también de fundamentos filosóficos e históricos.

Para varios autores, como Barberá (2010), Bolívar (2007) y Esteve (2006), se plantea un dilema entre el valor que se otorga a cada uno de los saberes, que tiene que dominar un docente: Primeramente, el conocimiento teórico y luego el aplicado a la práctica. La forma que tiene el proceso formativo en relación con ambos saberes, deriva de dos diferentes modelos: El simultáneo y el sucesivo, siendo este último el que sustenta una formación dividida, donde el mayor importe lo configuran los estudios académicos por encima del conocimiento aplicado a la práctica. Es decir, que se otorga mayor relevancia a la formación en conocimiento teórico que a la propia función como futuro docente. En cuanto al modelo simultáneo, promueve la unión del conocimiento en la disciplina y metodología docente en un mismo tiempo; su puesta en práctica implica la formación de los estudiantes en una disciplina, a la vez que adquieren conocimientos aplicados a la práctica sobre la función docente. Por lo tanto, este es el modelo más óptimo, ya que la identidad se va formando acorde a la función docente (Torrecilla Sánchez, Olmos Migueláñez, Rodríguez Conde, 2017, p.104).

En Argentina, los viejos planes de estudio mantienen una estructura más tradicional, ya que ubican primero la formación teórica y luego, en el último tramo de los estudios, la práctica profesional. Sin embargo, en los planes vigentes se promueve un ingreso progresivo a las instituciones educativas, desde el segundo año de carrera. En dicho año, se trabaja en los centros educativos desde un enfoque organizacional y estructural, mientras que en el tercer año, tienen un acercamiento a las aulas, realizando observaciones y llevando a cabo la enseñanza de un tema específico; a diferencia del último año en el que se lleva a cabo la práctica docente.

En los últimos años, los lineamientos nacionales proponen un enfoque centrado en el desarrollo profesional de los docentes, a modo de superar el modelo instrumental. Estos plantean diversas modalidades y dispositivos de formación que responden a las diferentes demandas, necesidades de actualización y desarrollo, además de la incorporación de los escenarios escolares y problemas específicos de enseñanza - aprendizaje (Alliau, 2014, p. 41).

Dichos programas impulsados a nivel nacional, incluyen modalidades de formación enfocadas en la escuela como unidad de trabajo, en la reflexión y análisis de problemas de

enseñanza y en el acompañamiento. Los mismos, pretenden recuperar el saber pedagógico construido en la experiencia profesional cotidiana y lograr superar las tensiones y disociaciones generadas en la misma práctica profesional (Alliau, 2014, p. 57).

Durante el desempeño profesional, el docente vivencia la existencia de una disociación entre la formación inicial y las exigencias de un desempeño eficaz e innovador por parte de las instituciones educativas. Probablemente, no existe ninguna profesión con niveles tan altos de separación entre la formación y la práctica profesional; esto se debe principalmente a la distancia existente entre los programas de formación docente y las problemáticas que el educador resuelve en su trabajo (Tedesco, 1996, p. 4). Así mismo, las modalidades pedagógicas que utilizan en la formación no suelen aplicar los principios que el docente utiliza en la práctica, a causa de que otorgan mayor importancia a las metodologías meramente académicas que a las de observación e innovación. De igual manera, este modelo corresponde a la Tradición Académica, según lo establece la autora Davini en uno de sus libros, en el cual se conceptualiza a la enseñanza como la transmisión de conocimientos, donde el docente se centra en los contenidos disciplinares que transmite y en la capacidad para hacerlo con claridad. Por consiguiente, la formación pedagógica es débil, superficial y considerada innecesaria, trayendo como consecuencia que los aspectos afectivos sean disminuidos (Cámpoli, 2004, p. 64).

En suma, la formación inicial prioriza la formación individual antes que el trabajo en equipo. En efecto, el trabajo en equipo, no siempre es estimulado por las instituciones educativas debido a que el docente es calificado responsable de los resultados y problemas que plantea su actividad, concibiendo la autonomía como aislamiento y reducción del ámbito profesional al salón de clase. En otras palabras, se le atribuye al docente la totalidad de las demandas que se realizan a la educación como sistema, empobreciendo sus posibilidades de desarrollo profesional y los resultados de aprendizajes de sus estudiantes. En este caso, se acuerda con Tedesco, al afirmar que lo planteado es un pensamiento utópico, porque es imposible que una sola persona pueda reunir todas las capacidades que requiere el trabajo educativo, desde el conocimiento científico hasta las capacidades personales para enfrentar los diferentes aspectos del trabajo institucional (Tedesco, 1996, p.6).

Por tales motivos, se busca avanzar en “modernizar la formación docente inicial tratando de hacerla más acorde con las demandas actuales y de articular esta formación con la ofrecida a profesores en la formación continua” (Medrano y Vaillant, 2019, p.59).

La segunda instancia a presentar, define a la formación docente en actividad, como la capacitación, perfeccionamiento y la actualización docente, en referencia al conjunto de acciones dirigidas a los docentes en ejercicio, con la finalidad de mejorar la educación y

profundizar sus niveles de profesionalización: la capacitación permite adecuarse en forma permanente al ejercicio de la profesión; el perfeccionamiento a profundizar conocimientos y construir herramientas para generar innovaciones y procesos de transformación, y la actualización posibilita completar los aspectos de la formación que aparecen como nuevos requerimientos (Cámpoli, 2004, p.34). La Ley 26.206 en su artículo 67, establece que es obligación de los docentes, capacitarse y actualizarse de forma permanente, y en los artículos 71 a 78, mejorar su formación inicial y continua como factor clave de la calidad de la educación.

Por otro lado, la formación a lo largo de la vida, es un criterio clave en el desarrollo profesional de los docentes, ya que deben adaptarse a los cambios constantes de la sociedad. Particularmente, en el siglo XXI, el dominio de las habilidades sociales y tecnológicas se vuelve un componente fundamental en el trabajo docente porque en muchas ocasiones, se centra en las necesidades sociales o en las demandas con respecto a innovar en la educación, como es la implementación de la tecnología en la enseñanza. Este último, implica un enorme y sistemático esfuerzo de capacitación por parte del personal docente, ya que las tecnologías son exigidas en el ámbito educativo, no sólo por permitir liberar tiempo ocupado en tareas pedagógicas tradicionales como transmitir o comunicar información, sino porque permite la construcción de conocimientos y vínculos sociales más profundos, considerando que es el medio que más utilizan los estudiantes actualmente (Tedesco, 1996, p. 8). Por este motivo, la formación continua, es una herramienta que posibilita a los docentes a adquirir competencias y estrategias (Torrecilla Sánchez, Olmos Migueláñez, Rodríguez Conde, 2005, p. 107) para trabajar sobre los problemas que enfrentan las instituciones educativas en la actualidad, por lo que combina distintas actividades dentro de ellas, tales como las mencionadas por Medrano y Vaillant (2019) en su libro:

- Ateneos y seminarios pedagógicos
- Elaboración conjunta de materiales y secuencias de enseñanza.
- Talleres para el intercambio de experiencias.
- Apoyo profesional mutuo entre colegas.
- Talleres de análisis de casos.
- Estudio de incidentes críticos y propuesta de formas alternativas de actuación docente.
- Conferencias y paneles a cargo de expertos.

- Elaboración de planes de trabajo y proyectos a cargo de los docentes participantes. (p.65)

A partir de todo lo mencionado, podemos establecer que la profesión docente requiere tanto de conocimientos académicos como habilidades sociales para lograr una escuela inclusiva y abordar la diversidad de las demandas existentes en los estudiantes y en la institución. Por lo cual, es importante una formación de calidad, donde se desarrollen competencias docentes entre los estudiantes.

En Argentina, se cuenta con universidades y/o instituciones de nivel superior, que ofrecen diversos tipos de títulos de formación docente por disciplinas, habilitantes para desempeñarse en los distintos niveles del sistema educativo y en los distintos tipos de educación. Tal como establece Oscar Cámpoli (2004), los docentes pueden especializarse en disciplinas de las ciencias básicas, de las ciencias humanas, de las ciencias sociales, a excepción de ciencias políticas y relaciones internacionales y en tecnología e informática de las ciencias aplicadas. Sin embargo, no se ofrecen títulos docentes en ciencias de la salud (p.40).

1.3.2 Identidad Docente.

Ser profesional de la enseñanza significa preocuparse por el "cómo", en la propuesta didáctica y no sólo por el "qué", ya que son otros especialistas quienes deciden, producen e investigan los contenidos académicos (Morgenstern y Finkel, 2005).

La identidad profesional se construye desde los primeros contactos con el sistema educativo, haciendo referencia a la etapa de formación, hasta el desarrollo profesional en las instituciones educativas (Torrecilla Sánchez, Olmos Migueláñez, Rodríguez Conde, 2017, p.103). Una vez que el docente ingresa en ellas, asume las responsabilidades que afronta diariamente en su trabajo áulico, y enfrenta los modelos idealizados sobre "El buen profesor" a la hora de enseñar, tal como lo establece Esteve (2005) en uno de sus escritos.

El modelo planteado, presenta una imagen predominante sobre el buen docente en referencia a su actuar y pensar, estableciendo que "debe hacer", "debe pensar" y "debe evitar" pero no establece cómo debe hacerlo realidad. Es decir, que el docente tiene en claro lo que debe hacer en clase, pero no sabe cómo hacerlo. Para especificar, dentro de este modelo idealizado se establece que el buen profesor "debe motivar a sus alumnos" pero a lo largo de la formación inicial no le enseñan al docente técnicas o mecanismos para hacerlo. Esto genera que, ante la insatisfacción por no lograrlo, el docente se frustre, se considere incapaz, limitado e incluso se cuestione a sí mismo por querer responder al patrón del "profesor ideal". Sin

embargo, la identidad del docente radica en la esencia de su trabajo, formar íntegramente a sus estudiantes y lograr en ellos un aprendizaje significativo. (Esteve, 2005, p.55)

Como señala Fernández Cruz (como citó Esteve, 2005, p.58), esta identidad, se alcanza tras consolidar un repertorio pedagógico y tras un período de especialización, en el que el profesor tiene que volver a estudiar temas y estrategias de clase, desde el punto de vista del profesor práctico, y no del estudiante que se prepara para ser docente.

Para concluir, se consideran los escritos de Torrecilla Sánchez, Olmos Migueláñez y Rodríguez Conde, quienes indican que construir dicha identidad, se trata de un proceso de socialización, en el cual intervienen elementos que marcan la carrera docente como las diversas fases de la carrera formativa, las relaciones que se establecen con otros docentes en los centros educativos y, por supuesto, el autorreflexión sobre la práctica (2017, p. 103).

1.4 Transformaciones Sociales y figura docente

Para comenzar, se hace referencia a la definición de docente elaborada por Juan Carlos Tedesco, quien lo define como actor clave del proceso de transformación educacional, distinguiendo cuatro tensiones a considerar:

- Responsable de la formación integral de la personalidad del alumno versus el responsable del desarrollo cognitivo.
- Transmisor de información y de conocimientos ya elaborados versus guía experto del proceso de construcción del conocimiento por parte del alumno.
- Profesional autónomo, creativo y responsable de los resultados de su trabajo versus un ejecutor de actividades diseñadas externamente.
- Un actor éticamente comprometido con la difusión de determinados valores versus un funcionario burocrático que se desempeña en virtud de reglas formales claramente establecidas” (Tedesco, 1996).

Estas tensiones mencionadas por el pedagogo, son sin duda, unos de los tantos motivos de debate que han provocado diversos cambios a lo largo de la historia de las prácticas educativas, en las instituciones escolares.

Además, el autor advierte sobre la consideración del docente con dos visiones diferentes, en una considerado como "víctima" del sistema y en la otra como "culpable" de sus malos resultados. La primera visión, enfatiza en el problema de las condiciones de trabajo y en las carencias materiales, relegando a un segundo plano la discusión de su función educativa. Sin embargo, en los últimos años, se expandió un discurso alternativo, que tendió a percibir al

docente como "culpable". Este discurso tuvo para Juan Carlos Tedesco, dos versiones, de origen ideológico muy diferente. Desde una concepción inspirada en las políticas neoliberales, los docentes fueron considerados responsables de los mediocres resultados de aprendizaje obtenidos en los Tests y en otras mediciones del rendimiento escolar aplicados en diversos países. Desde las teorías críticas de la educación, en cambio, el docente fue percibido como el actor a través del cual se reproducen las relaciones sociales de dominación. Esto se manifiesta a través de la discriminación hacia los alumnos de origen social, étnico o cultural diferente a la dominante, del autoritarismo de las relaciones pedagógicas y de la transmisión de los valores propios de las relaciones de dominación. (Tedesco, 1996).

Desde el punto de vista del enfoque basado en el rendimiento escolar, mediante el cual se subestima significativamente el rol del docente, este no es ni víctima ni culpable, simplemente, es poco importante. En diferentes estudios abordados por este enfoque, se sostuvo de manera implícita o explícitamente, que las estrategias de transformación educativa debían otorgar la prioridad a factores distintos al docente: los libros de texto, el equipamiento de las escuelas, el tiempo de aprendizaje, entre otros. Como lo sostiene un reciente estudio acerca de las propuestas de reforma educativa, realizado por el Banco Mundial, es sorprendente constatar que, de las seis principales líneas de cambio educativo postuladas, “ninguna de ellas se refiere a los maestros, a su selección, formación, supervisión o participación en las reformas” (Tedesco, 1996, p.2).

En la misma línea, Zoe Martínez de la Hidalga de la Torriente y Lourdes Villardón-Gallego concluyen que, la sociedad todavía muestra una imagen positiva y también negativa del rol docente, lo cual, parece importante destacar, mostrando a continuación los fundamentos de dichas imágenes sociales. Por un lado, están los estudiantes que consideran positiva la imagen del docente debido a la importante función social que desempeñan y que permite su desarrollo. Los estudiantes bajo esta mirada, destacan que la profesión docente tiene más impacto social del que se reconoce porque de la educación depende el futuro de la sociedad, promoviendo el desarrollo y la educación en valores de las generaciones del mañana. Por otro lado, la imagen social negativa hace referencia a que muchos estudiantes valoran el prestigio social de forma comparativa, en dos sentidos: cronológico y geográfico - cultural. Así, consideran que la profesión docente está más desprestigiada que en el pasado, ya que en la actualidad su imagen está muy deteriorada, pasando de un extremo a otro en cuestión de una generación (Martínez y Gallego, 2018, p. 298).

Las razones que marcan las autoras, donde los estudiantes dan una consideración negativa de la imagen social, se pueden agrupar en distintas subcategorías a desarrollar:

- Socialmente se valora poco el impacto social de la profesión, porque se les considera “cuidadores”, o alguien que “está en el colegio y da clase” pero no hay consciencia de su importancia. Incluso, se afirma que lo que se enseña no se considera importante.

- Como “profesión fácil”: respuestas de los estudiantes que indican que la sociedad considera que es una profesión sencilla, tanto la formación necesaria para la certificación, como el desempeño.

- El bajo prestigio social con las condiciones laborales, con la “buena vida”, entendiendo por ello que es una profesión en la que se trabaja poco, que tiene muchas vacaciones y está muy bien remunerada: “La gente piensa que los docentes son privilegiados, que cobran mucho, hacen poco y tienen muchas vacaciones, por un esfuerzo mínimo” (Martínez y Gallego, 2018, p.300).

En resumen, las razones que argumentan los estudiantes para explicar la falta de prestigio profesional del docente son las siguientes: facilidad para superar los requisitos académicos durante la formación, sencillez de las tareas y funciones, ventajosas condiciones laborales y escaso impacto social. Los estudiantes opinan, además, que esta imagen social no es universal, que no ha sido así en otros momentos y que esto no es así en todos los países (Martínez y Gallego, 2018, p.302).

Frente a esta situación, se contempla que, en nuestro país, se desconoce el esfuerzo y dedicación que supone ser docente y que no se tiene en cuenta una multiplicidad de cuestiones. Esto se evidencia con la lectura de diferentes artículos periodísticos, que analizan la mirada de la comunidad en aspectos como la valoración docente y su aporte, donde se le quita valor a la cantidad y la calidad del tiempo dedicado a los estudiantes, el cual traspasa la presencialidad en las aulas. Uno de los artículos seleccionados, que pertenece al diario digital “La Nación”, demuestra que, en igualdad de condiciones, cuando el profesor goza de respeto, aumenta la probabilidad de los alumnos de optimizar el aprendizaje y obtener un mejor rendimiento académico. Por consiguiente, es necesario que la mirada hacia la docencia se trabaje en conjunto con toda la sociedad, considerando al Estado como actor principal, para que mejore la valoración de los profesionales e impulse acciones concretas. Tales como, ofrecer sueldos acordes al desempeño y esfuerzo que los docentes despliegan cada día, teniendo en cuenta que ellos son quienes instruyen a los futuros ciudadanos, dándoles espacios laborales dignos para ellos y sus alumnos, y proveyéndoles capacitaciones continuas que sumen al desarrollo de su carrera (Anónimo, 2019).

Retomando la ausencia de respeto en las aulas, que no es un hecho aislado, lamentablemente, se asiste a una multiplicidad de ejemplos en la misma dirección ligados a la

devaluación que experimenta el sano principio de autoridad entre nosotros. Muchas veces son los mismos padres quienes, lejos de contribuir a construir lazos de respeto entre sus hijos y sus maestros, son los primeros en violentarlos. Esto demanda un cambio de tendencia, donde se recupere el respeto y no se permita que la figura del docente se degrade, ya que es un deber de todos y una cuenta pendiente para la Argentina. Si bien, el respeto empieza por casa, es indispensable reforzarlo con políticas y acciones públicas, concientizando debidamente sobre la importancia de construir valores a la hora de diseñar el futuro de las jóvenes generaciones (Anónimo, 2019).

El otro artículo analizado, se recupera del diario digital “Infobae”, donde Flavia Pittella expresa que la mirada docente se ha transformado, en parte, producto de la pandemia COVID-19. Esto se representa, durante el debido al cierre de las escuelas, los docentes dan sus clases desde su hogar, utilizando una gran variedad de herramientas como: pantallas interactivas, desafíos online, clases presentadas en formatos de YouTube, conexión con alumnos y miles de ejemplos que dan por sentado dos cosas: la conexión personal entre el docente y los alumnos y la posibilidad del encuentro virtual.

Bajo esta mirada, es relevante destacar que casi todas las conversaciones de los padres, refieren a la angustia que les genera, que los chicos no logren cumplir con las actividades propuestas, ya sea por problemas de conectividad o los obstáculos en su realización. Esto los interpela y les genera malestar, ya que no tienen por qué saber cómo explicar algo de dos o tres maneras diferentes, debido a que el docente no puede en la virtualidad preparar la tarea para cada caso. Es una tarea estándar, pensada para que todos puedan acceder, pero no necesariamente al mismo ritmo como los chicos en el aula. La diferencia es que cada padre está a cargo de su hijo o hijos, mientras que el docente trabaja esa incertidumbre, esa necesidad de superarse, esa desesperación o ese desgano con todos sus estudiantes a la vez.

Además, la autora menciona un cambio de paradigma, producto de la pandemia, sobre qué decimos cuando hablamos de educación, pero sobre todo de docencia. El conocimiento, está más democratizado que nunca en la historia de la humanidad, ya que todos pueden acceder y educarse autónomamente, si tienen acceso a Internet. Plataformas como el canal Encuentro, o la página ABC de la provincia de Buenos Aires, proveen material de sobra para eso; sin mencionar los cientos de miles de páginas educativas pagas que se pueden contratar por muy poco dinero o los tutoriales en YouTube. No obstante, la enseñanza es el contacto personal con el alumno, es entender cómo motivar para que aprenda ese conocimiento, es acompañar en la socialización y la mirada hacia el otro, enfocándose en el desarrollo de capacidades cognitivas, sociales, habilidades del pensamiento, entre otras.

Dadas las circunstancias, la virtualidad se convierte en la herramienta más preciada y los docentes argentinos demuestran estar, en mayor o menor medida, a su altura a la hora de disponer sus recursos para la educación. En acuerdo con la autora, se espera que, toda la sociedad reconozca el silencioso pero constante trabajo profesional de los docentes. (Pittella, 2020).

De igual manera, en la actualidad, la escuela y los docentes deben enfrentarse a demandas que no pueden resolver, poniendo en tela de juicio su credibilidad institucional y profesional. Sin embargo, es necesario reconocer y comprender que el fracaso de las Instituciones educativas es el producto de una serie de elementos que tienen influencia directa con este fenómeno actual. Según lo explican las autoras Morgenstern Sara y Finkel Lucila, dichos elementos son:

- Las migraciones
- El diseño de las políticas sociales y educativas que parten de las directivas de organismos supranacionales.
- La crisis de legitimidad.
- La desestructuración social y familiar.
- El aumento de la violencia.
- La corrupción.
- Las soluciones individualistas

Con respecto a estos factores, la escuela y sus docentes reciben las exigencias sociales de acometer tareas para las cuales no están preparados, entre las que se mencionan:

- Atender a una población de niños y jóvenes que proceden de otros países y culturas, de hogares desestructurados, de familias sin ingresos o con empleos precarios.
- Contrarrestar la cultura de la violencia con que nos bombardea los medios tecnológicos de información y comunicación.
- Educar a los ciudadanos en el respeto a lo público, cuando lo público está casi desmantelado y desacreditado.
- Reivindicar el valor ético y educativo del trabajo, que siempre fue consustancial a la cultura obrera, en contraposición al enriquecimiento especulativo que es inherente a la cultura financiera.
- Recomponer la solidaridad social, que es imprescindible para toda convivencia, cuando la organización económica exalta la conformación del "individualismo posesivo" para el cual el consumir o el tener es más importante que el ser (Morgenstern y Finkel, 2005, p. 10 y 11).

Esto provoca el cuestionarse sobre, si se les está exigiendo demasiado a la escuela y a los docentes, y si es posible que cumplan todas esas funciones de nivelación, diálogo, formación ciudadana, preparación para el trabajo, solidaridad, en este contexto de contradicciones, que los involucra.

Para cerrar este apartado, se considera como fundamental el planteamiento de estas cuestiones y una búsqueda de soluciones factibles para poder resolver esta problemática que afecta a toda la comunidad, pensando en un cambio de paradigma educativo y de la visión del rol docente por parte de todos los ciudadanos.

CAPÍTULO DOS: TRABAJO DE CAMPO

Durante el desarrollo de este capítulo, se presenta el diseño metodológico que se utiliza para recabar información pertinente, la cual es indispensable para el análisis realizado a partir de los datos obtenidos. Primeramente, se plantea una breve explicación sobre el instrumento de recolección construido. En segundo lugar, se exponen los gráficos obtenidos del análisis de las encuestas realizadas.

2.1 Consideraciones metodológicas

El presente trabajo es de tipo exploratorio, ya que se pretende dar la visión general y aproximada que posee la sociedad respecto a la valoración del rol docente en nuestro país. A su vez, es de carácter descriptivo cuyo objetivo radica en identificar y detallar la valoración que se encuentra en un determinado grupo de población encuestado.

En virtud del COVID-19, situación que se atraviesa a nivel mundial, la técnica que se utilizó para recolectar la información del trabajo de campo, fue el modelo de encuesta de opinión, realizado en Google Forms, aplicada a diferentes sectores de la población y considerando distintos rangos de edad. Los mismos se recogieron en forma directa de la realidad, de manera online, con opciones dicotómicas y múltiples, siendo compartido mediante tres redes sociales: WhatsApp, Facebook e Instagram.

El cuestionario de tipo semiestructurado se construyó en base a un listado de preguntas con alternativas fijas y algunas de final abierto, cuyo orden y redacción permaneció invariable y cuidadosamente elaboradas para evitar preguntas demasiado generales, confusas o de doble sentido. El mismo se suministró a un gran número de personas para su posterior análisis estadístico. La elección de este instrumento radicó en la ventaja de su posibilidad de procesamiento matemático, ya que las preguntas guardan una estricta homogeneidad y por lo tanto las respuestas resultan comparables y agrupables.

La técnica de investigación seleccionada para la recolección de información, permitió llegar a un grupo socialmente significativo de personas en menor tiempo, para luego realizar el análisis de los datos. A partir de cada uno de los elementos de información que se recogieron, se realizó un análisis de tipo cuantitativo, del cual se extrajeron las conclusiones de relevancia en relación al objetivo de la investigación.

En nuestro caso de análisis, el universo está compuesto por un número relativamente alto de unidades, el cual es prácticamente imposible de abarcar, por razones de tiempo y porque no es imprescindible examinar cada una de las unidades que lo componen. En lugar de realizar

esa extenuante tarea se procedió a extraer una muestra de ese universo, o sea un conjunto de unidades, una porción del total, que nos represente la conducta del universo en su conjunto.

La muestra de esta investigación es de tipo probabilística y estratificada, quedando conformada por un total de 320 personas divididas en cuatro rangos de edad. El primero abarca las edades de 15 a 20 años, el segundo de 21 a 35 años, el tercero de 36 a 49 años y el cuarto de más de 50 años.

2.2 Presentación y análisis de los datos

La muestra, se compone por un total de 320 personas, las cuales fueron categorizadas en cuatro grupos etarios formados por 75 -85 integrantes cada uno, por motivo de trabajar con una muestra equilibrada. Considerando al total de los encuestados destacamos las siguientes características:

Del total de encuestados, 210 afirmaron no trabajar en el sistema educativo, abarcando el 65% de la muestra (figura 1). En suma, sólo 74 de los encuestados, aproximadamente el 23% del total, tienen hijos cursando la escolaridad obligatoria, de los cuales 60 asisten a instituciones privadas (figura 2), y 134 personas respondieron que tienen un familiar que trabaja en el campo educativo. Por lo cual, se posibilita obtener una estimación más próxima de la valoración social con respecto al trabajo docente, ya que las personas encuestadas han afirmado no tener demasiada proximidad con el sistema educativo.

La poca cercanía al campo educativo, permite visualizar que, aproximadamente el 28% de los encuestados consideran que los docentes trabajan un promedio de 8 hs diarias, siendo esta opción la más elegida. Sin embargo, sólo 53 personas, que representan un 16% de la muestra, piensan que los actores educativos trabajan menos de 6 hs diarias en oposición a 176 personas, es decir 55%, que dicen que la labor docente implica más de 9 hs diarias (figura 3). Esta apreciación, se puede ver relacionada con el transcurso de cada uno de los encuestados en su propia trayectoria por el sistema educativo y su conocimiento sobre el mismo, de los cuales el 82.5% alcanzó un secundario completo, contemplando que el 51% obtuvo un título universitario/terciario y casi el 18% no logró cumplir con la escolaridad obligatoria (figura 4). Al mismo tiempo, se puede relacionar con uno de los interrogantes que se planteó, el cual hace mención a las actividades que implica el rol docente, relevando que no se limita a planificar, explicar y evaluar, sino que involucra, investigar, selección de contenidos, materiales, un seguimiento del proceso del estudiante, entre otras acciones manifestadas por los encuestados. En complemento y acorde a lo mencionado por los encuestados, al momento de consultar sobre

el salario docente, la mayoría, más de 87%, indicó que el salario que reciben los docentes por su labor es Insuficiente (figura 5). Sin embargo, sólo el 40% estaría de acuerdo en que aumenten los impuestos para subir el sueldo docente, refiriéndose a 128 personas de las encuestadas (figura 6).

Toda esta información puede observarse en los siguientes gráficos:

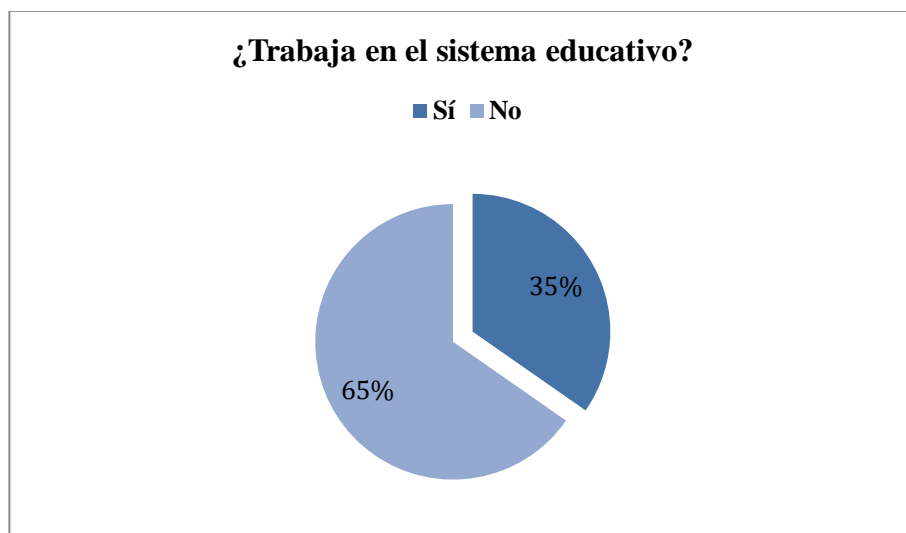


Figura 1

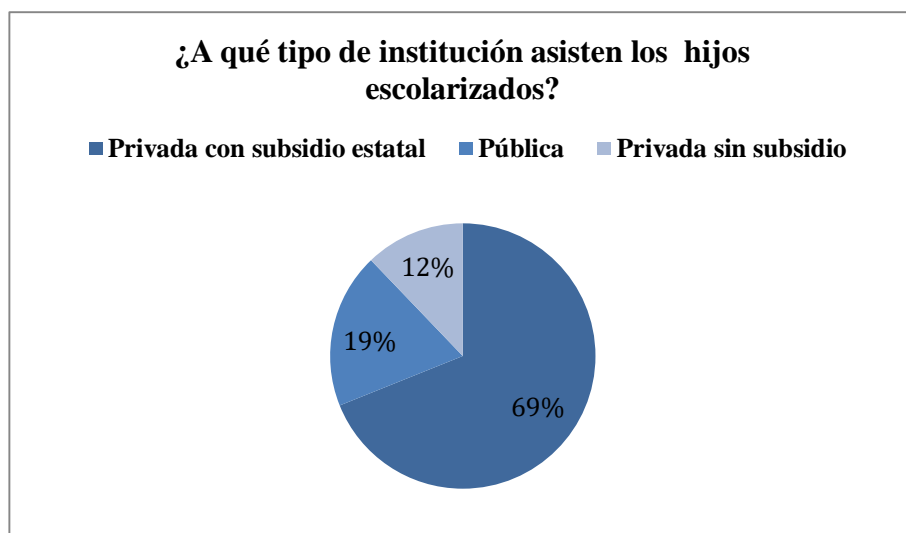


Figura 2

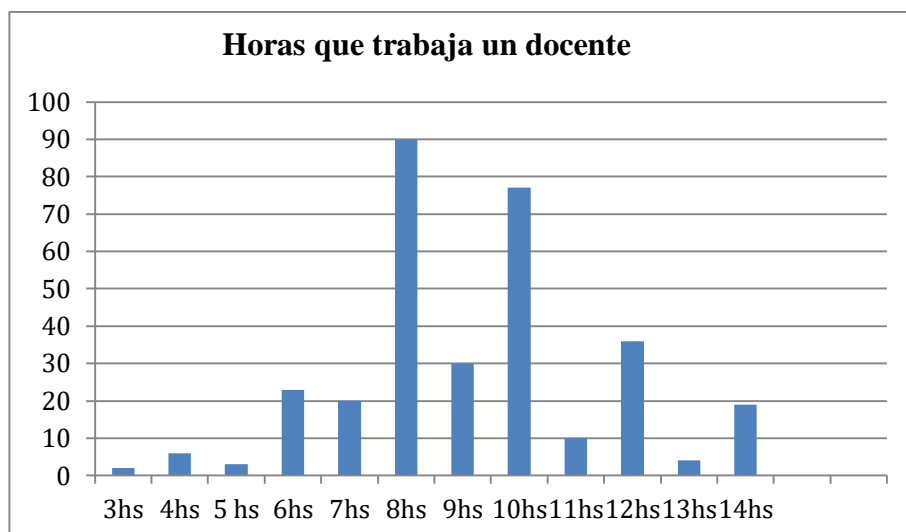


Figura 3

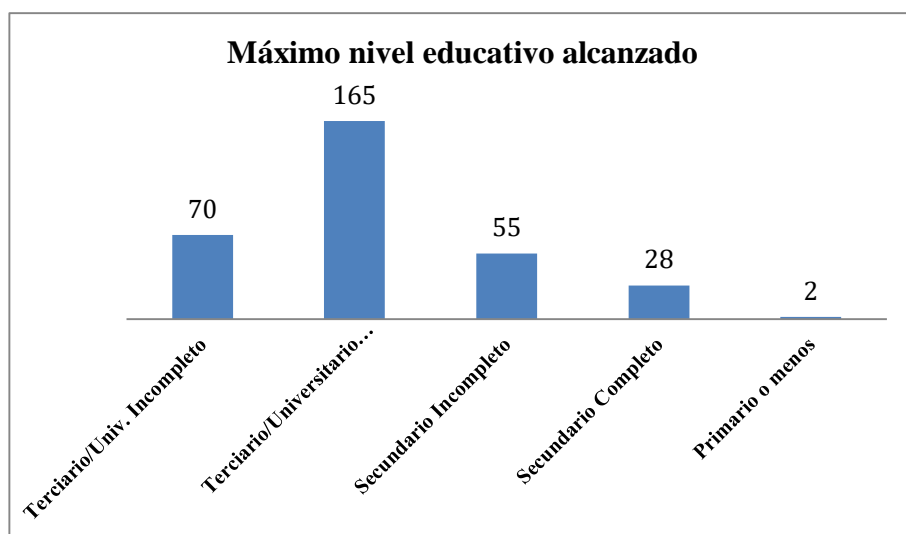


Figura 4

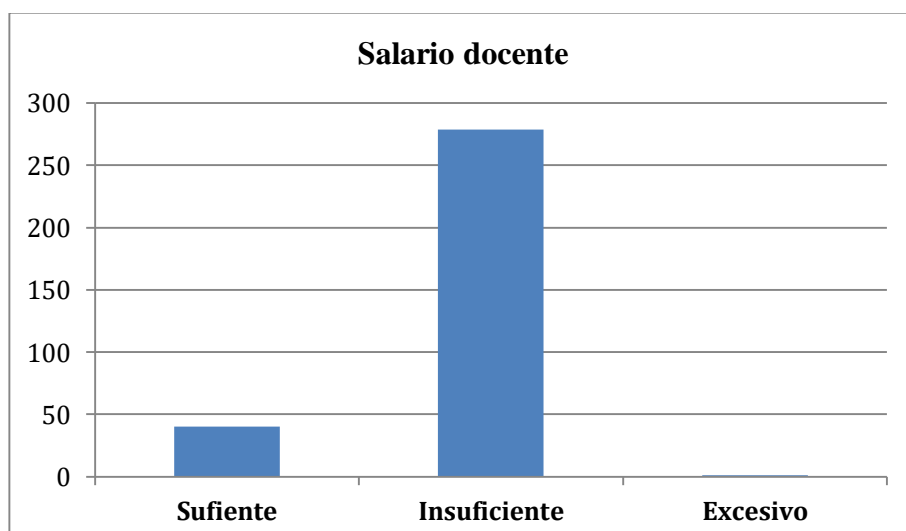


Figura 5

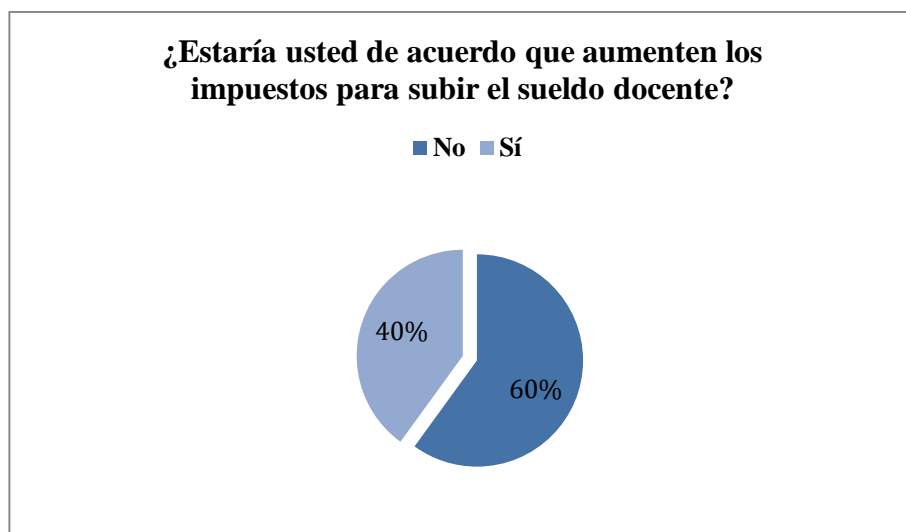


Figura 6

Con respecto a lo mencionado anteriormente, en referencia a la labor docente, se les planteó a los encuestados la posibilidad de que un médico enseñe biología, y un ingeniero, matemática o física en una escuela; obteniendo por resultado lo siguiente: La mitad de la muestra, es decir 164 personas, acuerdan sólo en el caso que no haya un docente para ello, representando un porcentaje del 51% del total, mientras que el 30% acuerda con dicha posibilidad. En cuanto al 19% restante de la muestra, manifestó su discordancia.

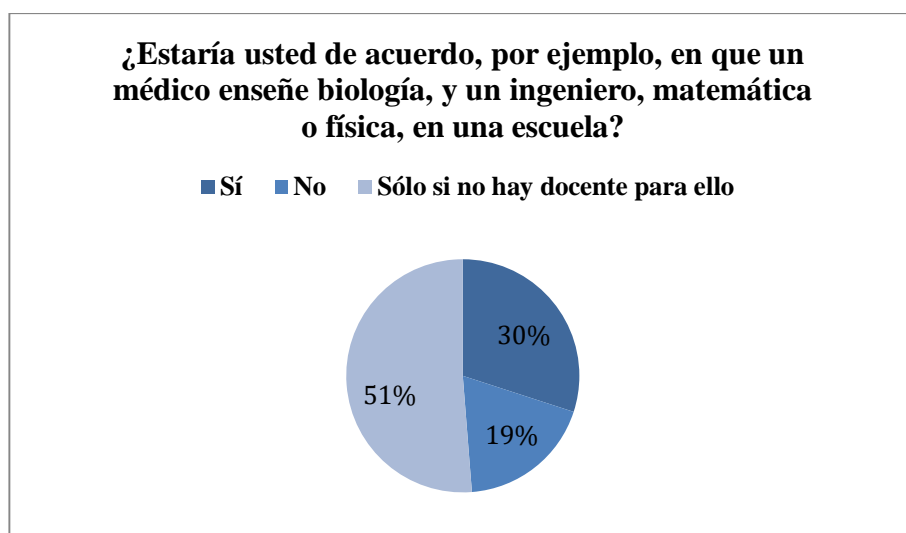


Figura 7

A diferencia de las respuestas obtenidas con respecto al aumento de los impuestos para subir el sueldo docente, se observa un gran apoyo por parte de los encuestados en cuanto a las manifestaciones y/o huelgas realizadas por los docentes. Esto se refleja, en los porcentajes

obtenidos, ya que 67% manifestó acordar en la mayoría de las ocasiones donde se realizaron reclamos mediante paros, manifestaciones o huelgas. El 33% restante de las personas, expresó su discrepancia con respecto a las medidas por parte de los docentes.

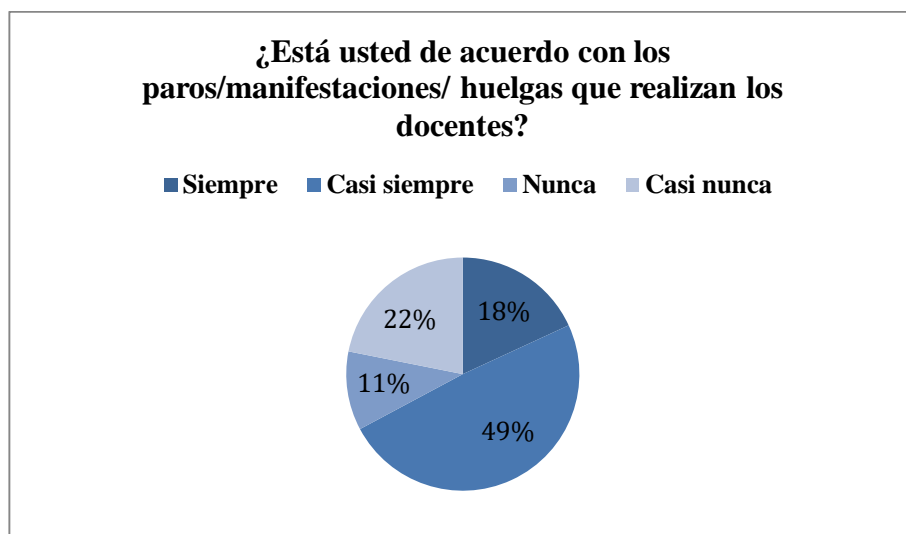


Figura 8

En base a lo expuesto anteriormente, casi el 90% de los encuestados no considera que los docentes tengan condiciones privilegiadas con respecto a otros trabajadores, a diferencia del casi 10% que, si lo cree a causa de tener una mayor estabilidad laboral, menor carga horaria, más vacaciones y mejor jubilación. Específicamente, de los 36 encuestados que abarcan el 11%, son 22 personas quienes consideran que los docentes son favorecidos por contar con mayor estabilidad laboral, 7 por tener menor carga horaria, 18 por más vacaciones, 10 por mejor jubilación y 2 por considerar que su trabajo requiere menor esfuerzo.

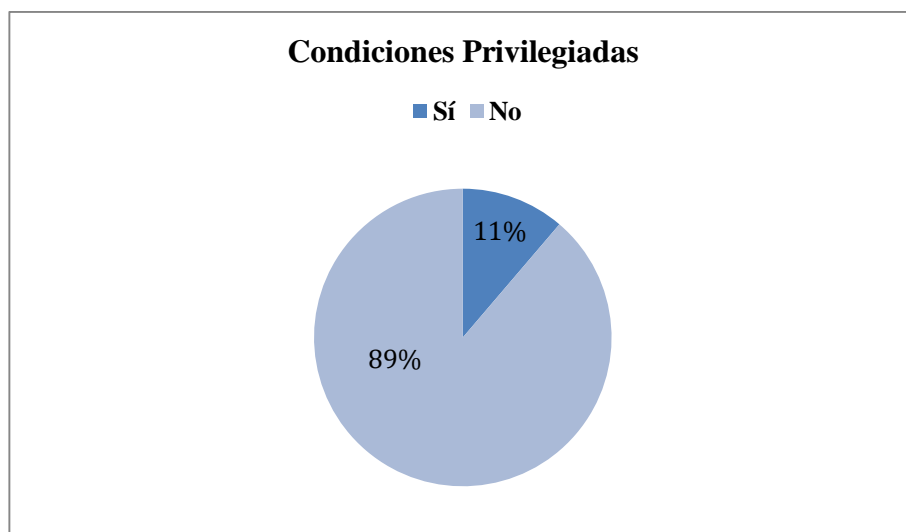


Figura 9

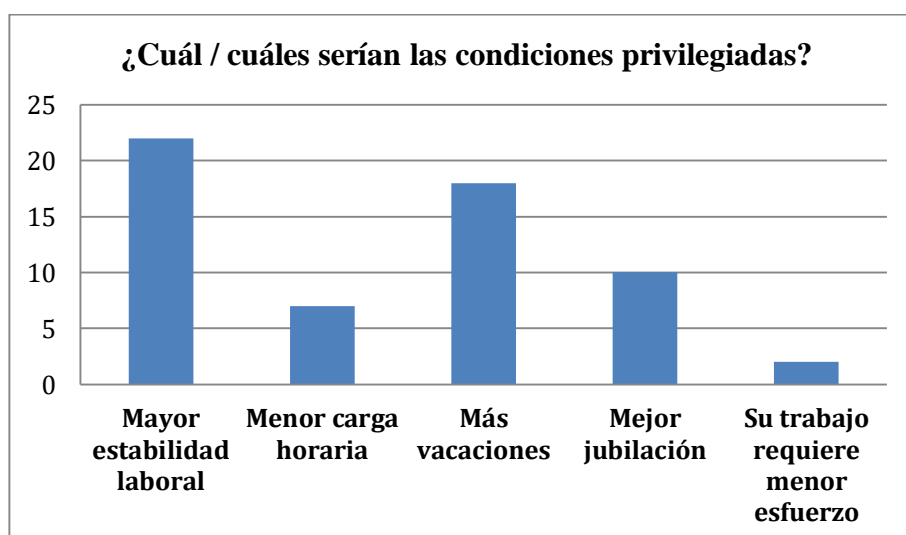


Figura 10

En el caso de la pregunta, donde se requería ordenar las profesiones, de acuerdo a las oportunidades sociales y económicas que ofrece, el 31% de los encuestados, colocó a los Médicos, en primer lugar, siguiendo los abogados con el 23,75% y en último lugar los Artistas con un 47,8%. La profesión docente, se encuentra en 6to lugar con un 18%, que representa a 60 personas, las cuales sostienen que las oportunidades socioeconómicas que ofrece no son tan prometedoras como otras profesiones. Cabe aclarar que, para establecer la posición que tendría cada profesión, se consideró la más elegida en cada una de las posiciones.

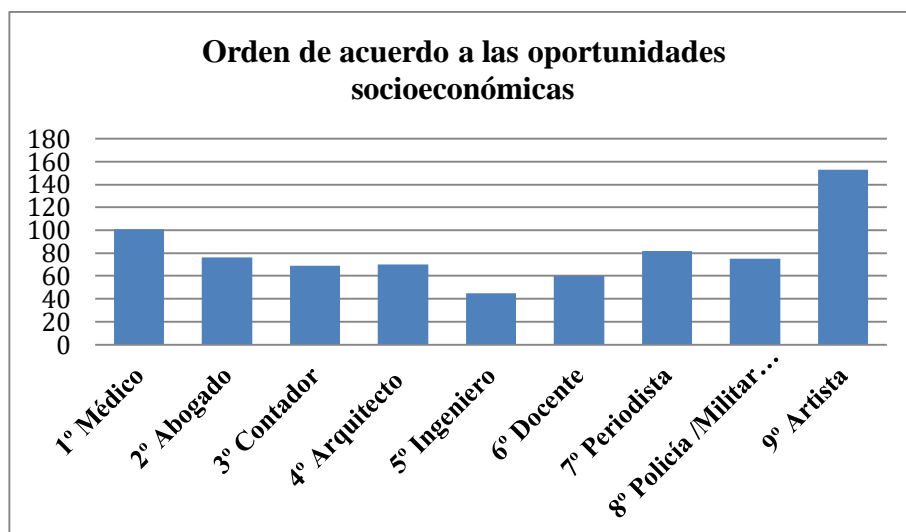


Figura 11

En relación con lo anterior, se puede decir que a pesar de que las condiciones socioeconómicas posicionan la carrera docente en 6to lugar, el 63% de los encuestados, si la recomiendan a sus hijos.

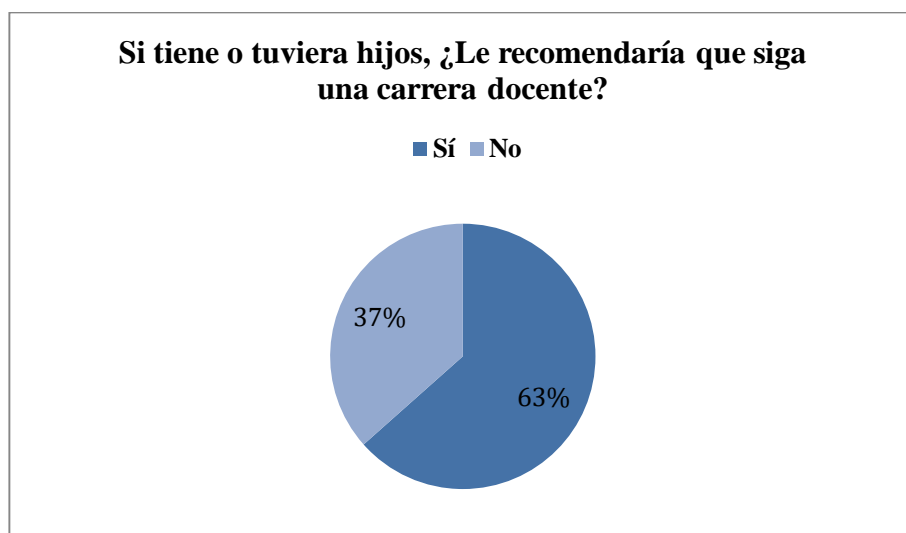


Figura 12

Para ir cerrando este análisis, la cuestión fundamental de nuestra investigación radica en la pregunta: ¿Cómo se valoran en la sociedad las profesiones: Médico - Contador - Abogado - Docente - Ingeniero - Arquitecto - Periodista - Artista - Policía/Militar/Gendarme?, en un rango del 1 al 5, siendo este último el de mayor valor. En particular, el interés está puesto en la profesión docente, donde el 83% de los encuestados valoran del 1 al 3, lo que representa un total de 265 personas, por lo cual sólo un 17% la valora entre un 4 y un 5.

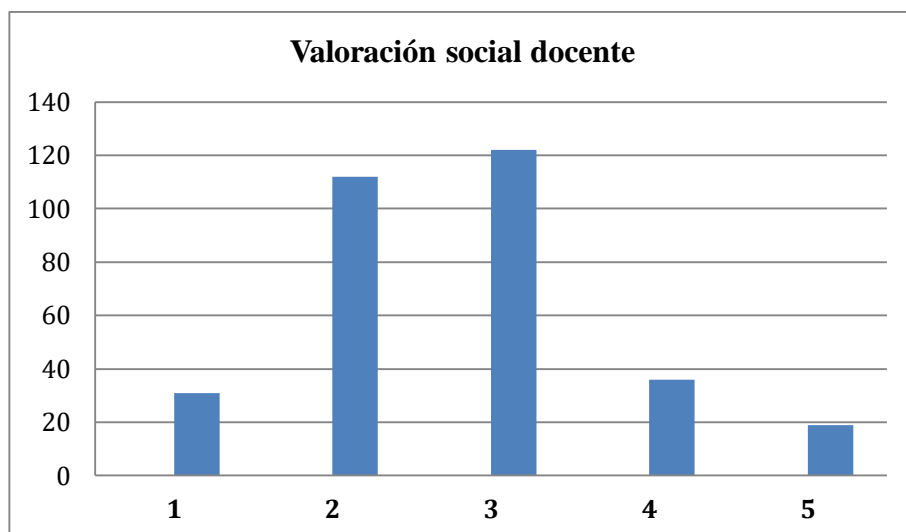


Figura 13

A modo de finalizar este apartado, y como deducción de las respuestas obtenidas en la encuesta, se concluye que a nivel social la profesión docente es poco valorada. Las causas influyentes en dicha valoración, se debe a que gran parte de los encuestados, precisamente el 90%, sostiene que la profesión no tiene condiciones privilegiadas de trabajo. Esto incluye la cantidad de horas de trabajo, el sueldo y la comparación con otras profesiones a nivel socioeconómico. Sin embargo, más del 60% de la muestra afirma recomendar la profesión a sus hijos y reconoce ciertas cualidades en los docentes, siendo las más seleccionadas: comprensivo, respetuoso, coherente, empático, trabajador y paciente.

CONCLUSIÓN

Como se conceptualiza al inicio de este trabajo, la valoración social del trabajo docente, refiere a cómo percibe la sociedad argentina el rol del mismo, partiendo desde la vuelta de la democracia en 1983 hasta la actualidad; relacionando el punto de vista de diferentes autores, con la experiencia de la población encuestada.

Desde los fundamentos teóricos, el trabajo comienza recuperando la gran capacidad de transformación que poseen los docentes, mediante mecanismos de trabajo y las políticas públicas; aclarando lo indispensable que es el rol del Estado en la mejora de la educación. Además, se destaca la importancia que tiene como proveedor de un financiamiento adecuado, que apoye las iniciativas pedagógicas, busque mejorar y regular las prácticas educativas y fomente la formación continua como un criterio clave en el desarrollo profesional ya que los docentes deben adaptarse a los cambios constantes de la sociedad.

Por otra parte, desde el trabajo de campo, se elabora una encuesta con el objetivo de recolectar información para analizar la percepción de una muestra poblacional acerca del rol docente, mediante gráficos estadísticos.

Los datos obtenidos de este análisis, permiten relacionar y comparar de forma general el marco teórico desarrollado, de la siguiente manera:

- Con respecto al desarrollo profesional de un docente, que supone el perfeccionamiento dentro del propio campo educativo, vinculado a los procesos de formación continua y a factores como: el salario, la demanda laboral y la carrera docente; las respuestas obtenidas de la encuesta, visualizan porcentajes significativos al respecto. Primero, considerando al salario, más del 87% de los encuestados, sostuvieron que el salario docente es insuficiente, en relación a su desempeño. Segundo, en cuanto a la demanda laboral y la carrera docente, se planteó el interrogante de si se está de acuerdo, con que un médico enseñe biología y un ingeniero, matemática o física; y la respuesta más seleccionada fue que "Sí, si no hay docente para ello", con un 51%. Esto permite interpretar la importancia que tiene la formación docente y que el ser profesional de la enseñanza significa preocuparse por el "cómo", en la propuesta didáctica y no sólo por el "qué".

- Otra de las cuestiones que se indagaron, es si los encuestados consideran que los docentes tienen condiciones privilegiadas o no. En la investigación se encontró que gran parte de los encuestados, específicamente el 89%, respondió de forma negativa. Esto contradice lo que afirman los autores Martínez y Gallego, al establecer las ventajosas condiciones laborales que presentan, en relación a la sencillez de su tarea, a la función que desempeñan, al nivel salarial y al periodo vacacional.

- Frente a este contexto de contradicción, a pesar de que gran porcentaje de la muestra manifestó que los docentes no tienen condiciones privilegiadas, un 67% respondió que sí recomendaría la carrera docente, por lo cual se tiene una imagen positiva y se reconoce el esfuerzo y la dedicación que supone ser docente.

- Tomando en cuenta la identidad del docente y la mirada socioeconómica, en este análisis se cuestiona sobre las exigencias en el cumplimiento de todas sus funciones y el posicionamiento que le atribuye la sociedad. El interrogante se debe a que si bien, la población encuestada reconoce que el docente se centra en el “cómo” de la enseñanza, en formar íntegramente a sus estudiantes, y lograr en ellos un aprendizaje significativo; termina situando la profesión en 6to lugar de las 9 propuestas.

En consecuencia, a estas vinculaciones y comparaciones, el trabajo se acerca al objetivo central de la investigación, de exponer la percepción social en los últimos años, acerca del rol docente, basándose en la opinión de 320 personas. Explícitamente, se obtuvo como respuesta que, 265 personas valoran del 1 al 3 la profesión, lo cual no refleja una valoración muy positiva ya que el rango era del 1 al 5, siendo este último el mayor valor. En otras palabras, a nivel social la profesión docente es poco valorada, debido a las condiciones laborales, las cuales se incluyen: la cantidad de horas de trabajo, el sueldo y la comparación con otras profesiones a nivel socioeconómico.

Finalmente, esta investigación se encuentra interpelada por una contradicción que surge de la poca valoración y de las múltiples exigencias hacia el rol docente, desde las cualidades que debe tener para “ser un docente ideal” y la capacidad para adaptarse a las diversas condiciones sociales. Por ello, se considera fundamental el planteamiento de estas cuestiones y una búsqueda de soluciones factibles, pensando en una mejora del paradigma educativo y de la visión del trabajo docente por parte de todos los ciudadanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alliau, A. (2014) *Planes de estudio y propuestas de formación continua*. Buenos Aires. [Versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de <https://oei.org.ar/wp-content/uploads/2018/01/Los-Sistemas-de-Formaci%C3%B3n-Docente-en-el-MERCOSUR.pdf>
- Anónimo (26 de mayo de 2019). Docentes argentinos, lejos de ser respetados. La Nación. Recuperado <https://www.lanacion.com.ar/editoriales/docentes-argentinos-lejos-de-ser-respetados-nid2251653>
- Cámpoli, O., Michati M. y Gorboff, N. (2004). “*La Formación Docente En La República Argentina*”. [Versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de https://www.oei.es/historico/docentes/info_pais/informe_formacion_docente_argentina_iesalc.pdf
- Cardini, A., Delich, A., Fiszbein, A., Flores, W., Grahovac, W., Iaies, G. y Siciliano, S. (2018). ARGENTINA: el estado de las políticas públicas docentes. Revista *El Diálogo*. Organización de los Estados Iberoamericanos. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://panorama.oei.org.ar/estado-las-politicas-publicas-docentes-argentina/>
- Carena, S. Et. Al. (2006). *Formación docente a debate*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Educ.
- Decreto Ley N° 214-Serie E-1963. *Estatuto Y Escalafón De La Docencia Media, Especial Y Superior*, Córdoba, Argentina, 18 de marzo de 1960. Recuperado de <http://www.lanaranjauepc.com.ar/wp-content/uploads/2.-Decreto-214-63.pdf>
- Decreto Ley N° 1910/E/57. *Estatuto Del Docente Primario Y Preprimero*, Córdoba, Argentina, S.F 1957. Recuperado de http://www.bnm.me.gov.ar/redes_federales/snie/pais/cordoba/normativa/docs/cordoba_decretoley1910.pdf
- Esteve, J. (2005). Identidad Y Desafíos De La Condición Docente. En Tenti Fanfani, E (Ed.), *El Oficio Docente: Vocación, Trabajo Y Profesión* (pp. 19 - 69). Buenos Aires, Argentina: Ed. Siglo XXI.
- González, H. (2013). Reconociendo nuestro trabajo docente. *Serie Y Formación Docente*. Recuperado de <https://www.ctera.org.ar/index.php/educacion/publicaciones/ediciones-ctera/item/846-reconociendo-nuestro-trabajo-docente-un-dialogo-necesario-entre-teorias-y-practicas>
- Ley N° 23114. Congreso Pedagógico Nacional, Buenos Aires, Argentina, Setiembre 30 de 1984. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-23114-27028/texto>

- Ley N° 26.206. Ley De Educación Nacional, Buenos Aires, Argentina, 14 de diciembre de 2006. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ley-de-educ-nac-58ac89392ea4c.pdf>
- Ley N° 26.075. Ley De Financiamiento Educativo, Buenos Aires, 21 de diciembre de 2005. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26075-112976/texto>
- Martínez, Z. y Gallego, L. (Abril- Junio, 2018). El prestigio social de la profesión según los futuros docentes de educación primaria y secundaria. *Revistas De La Universidad De Granada*, Vol.22, n°2. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/66374>
- Morgenstern, S. y Finkel, L. (2005). La profesión docente y el conocimiento. La contradicción entre las demandas de la sociedad del conocimiento y la degradación de la profesión. *Revista Argentina De Educación N° 29. Pdf*. Recuperado de: https://www.academia.edu/17976946/La_profesi%C3%B3n_docente_y_el_conocimiento_la_contradicci%C3%B3n_entre_las_demandas_de_la_sociedad_del_conocimiento_y_la_degradaci%C3%B3n_de_la_profesi%C3%B3n
- Pittella, F (29 de marzo de 2020) El importante rol de los maestros que hizo más evidente el coronavirus. *Infobae*. Recuperado <https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/29/el-importante-rol-de-los-maestros-que-hizo-mas-evidente-el-coronavirus/>
- Pulfer, D. Et. Al. (1993). Informe oei ministerio de educación. *Capítulo 2. Sistema Educativo Nacional De Argentina: Ministerio De Cultura Y Educación De Argentina Y Organización De Estados Iberoamericanos*. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/quipu/argentina/index.html>
- Sabino, C. (1992). *El Proceso de Investigación*. Caracas, Venezuela. Ed: Panapo
- Storni, F. Sj (1995). *Educación, Democracia y Trascendencia*. [Versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de <http://bibliotecadigital.cin.edu.ar/handle/123456789/1277>
- Tedesco, J. (1996). Conferencia internacional de educación. En UNESCO, *Fortalecimiento del rol de los docentes: balance de las discusiones*. Conferencia llevada a cabo en la 45a de la Sesión de la Conferencia Internacional de Educación, de la UNESCO, Ginebra, Suiza. Recuperado de <https://www.apagina.pt/?aba=7&cat=1&doc=7038&mid=2>
- Tenti Fanfani, E. (2006). *El Oficio Docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo xxi*. [Versión Adobe Digital Editions] Recupero de <http://www.iiep.unesco.org/fr/el-oficio-de-docente-vocacion-trabajo-y-profesion-en-el-siglo-xxi-12982>

- Torrecilla Sánchez, E. Et. Al. (2017). Desarrollo profesional de los docentes de educación secundaria: estudio sobre el nivel de mejora de las habilidades sociales. Pdf. *Revista Lusófona De Educación*, 38. Recuperado de <https://revistas.ulusofona.pt/index.php/reducacao/article/view/6263>
- Vélaz De Medrano, C y Vaillant, D. (2019). *Aprendizaje y desarrollo profesional docente*. [Versión Adobe Digital Editions] Recuperado de http://www.redfforma.cl/documentos_sitio/86855_APRENDYDESARRPROFESION_AL-2.pdf

ANEXO: MODELO DE ENCUESTA

Valoración Social de Trabajo Docente

Esta encuesta ha sido elaborada para conocer la valoración social que se tiene acerca del rol docente, somos estudiantes del último año de la Licenciatura en Ciencias de la Educación y nos encontramos realizando nuestro Trabajo Final.

Los resultados serán analizados estadísticamente en el marco de la investigación, por lo que no se tomará en cuenta la información individual, resguardando el anonimato de la encuesta.

Agradecemos su colaboración para completarla.

Lascano, Monserrat

Luna, Ana

Minetti, Yesica

***Obligatorio**

Datos Importantes

1. Edad *

2. Sexo *

Marca solo un óvalo.

☐

Femenino

☐

Masculino

☐

Prefiero no decirlo

Parte I

3. Máximo Nivel Educativo Alcanzado *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Primario o menos
- ☐ Secundario Incompleto
- ☐ Secundario Completo
- ☐ Terciario/Universitario Incompleto
- ☐ Terciario/Universitario Completo

4. ¿Tiene hijos en edad escolar? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí Salta a la pregunta 5
- ☐ No Salta a la pregunta 7

Si tiene Hijo/a en edad escolar

5. En caso que su respuesta anterior sea sí, ¿A qué grupo de edad corresponde su/s hijo/s? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Niño (3 - 11 años)
- ☐ Adolescente (12 - 17 años)

6. En caso que su respuesta anterior sea sí, ¿A Qué tipo de institución asiste? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Pública
- ☐ Privada con subsidio estatal
- ☐ Privada sin subsidio

7. ¿Trabaja usted en el sistema educativo? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ SI
☐ NO

8. ¿Su padre/madre/hijos/pareja/hermanos, trabaja en el Sistema Educativo? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ SI
☐ NO

9. ¿Cuántas horas por día, cree usted que trabaja una persona que se dedica exclusivamente a la docencia?
Marque la respuesta que usted considere *

Marca solo un óvalo.

- ☐ 1 hora
☐ 2 horas
☐ 3 horas
☐ 4 horas
☐ 5 horas
☐ 6 horas
☐ 7 horas
☐ 8 horas
☐ 9 horas
☐ 10 horas
☐ 11 horas
☐ 12 horas
☐ 13 horas
☐ 14 horas

10. ¿Cuáles considera usted que son las tareas/actividades que realiza un docente? *

11. ¿Cuáles de las siguientes cualidades, considera que caracterizan a los docentes que usted conoce?

Seleccione sólo 4 *

Selecciona todos los que correspondan.

- ☐ 1. Comprensivo
- ☐ 2. Respetuoso
- ☐ 3. Coherente
- ☐ 4. Honesto
- ☐ 5. Empático
- ☐ 6. Trabajador
- ☐ 7. Solidario
- ☐ 8. Carismático
- ☐ 9. Paciente

¿Cuál de las siguientes profesiones, cree usted que la sociedad valora más? Valore del 1 al 5, siendo el 5 el valor más valorado y el 1 el menos valorado.

12. Médico *

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

13. Contador - Administración de Empresas *

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

18. Periodista *

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

19. Artista *

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

20. Policía/Militar/Gendarme *

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

21. Si tiene o tuviera hijos, ¿Le recomendaría a su hijo/a que siga una carrera docente? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

22. ¿Estaría usted de acuerdo, por ejemplo, en que un médico enseñe biología, y un ingeniero, matemática o física, en una escuela? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
☐ No
☐ Sólo si no hay docente para ello

23. A partir de la situación actual, Pandemia Covid-19, ¿Considera usted que su visión con respecto al rol de los docentes, ha cambiado? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
☐ No

24. De acuerdo a lo respondido en la pregunta anterior, explique brevemente el porqué de su respuesta. *

25. Está de acuerdo que se suspendan los días de clases para las capacitaciones, de los docentes? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
☐ No

26. Ordene las siguientes profesiones, de acuerdo a las oportunidades sociales y económicas que brinda: *

Marca solo un óvalo por fila.

	Médico	Contador	Abogado	Docente	Ingeniero	Arquitecto	Periodista	Artista
Primer Lugar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Segundo Lugar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tercer Lugar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cuarto Lugar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Quinto Lugar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sexto Lugar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Séptimo Lugar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Octavo Lugar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Noveno Lugar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

27. ¿Cómo considera que es el salario docente? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Excesivo
☐ Suficiente
☐ Insuficiente

28. ¿Estaría usted de acuerdo que aumenten los impuestos para subir el sueldo docente? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
☐ No

29. En general, ¿Está usted de acuerdo con los paros/manifestaciones/ huelgas que realizan los docentes? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Nunca
☐ Casi nunca
☐ Casi siempre
☐ Siempre

30. En relación a otros trabajadores, ¿Cree usted que los docentes tienen condiciones de trabajo privilegiadas?

*

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí Salta a la pregunta 31
☐ No

En el caso de que Si crea que los docentes tienen condiciones de trabajo privilegiadas

31. En el caso que la respuesta sea afirmativa, ¿Cuál / cuáles serían dichas condiciones? Seleccione opciones que usted considere *

Selecciona todos los que correspondan.

- ☐ Menor carga horaria
☐ Más vacaciones
☐ Mayor estabilidad laboral
☐ Mejor jubilación
☐ Su trabajo requiere menor esfuerzo

Otro: ☐ _____